

LA ANTORCHA

DEL LIBRE-PENSAMIENTO.

SE PUBLICARÁ, POR AHORA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

SE ADMITEN COLABORACIONES.

De estas se publicarán las que la redacción considere oportunas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

EN LA

LA CORREO Y TELEGRAFIA DE ADMINISTRACION.

SUSCRIPCION Y VENTA

Un mes en toda la Isla. \$ 0.10
Seis meses en la Isla. \$ 0.50
Papeles de 20 ejemplares. \$ 0.50

AGENTES.

Se solicitan para este periódico, en el interior de la Isla, con las condiciones administrativas expresadas.

No se servirá ninguna orden que venga acompañada del importe del pedido, en sellos de correo ó en cualquiera otra forma de fácil cobro.

El franqueo es de cuenta de esta administración.

El ADMINISTRADOR.

Produce según tus fuerzas y consume según tus necesidades.

Antes de examinar la justicia que informó el principio expresado, parece un absurdo. No se concibe que se produzca con arreglo á las fuerzas propias y se consuma según las necesidades.

Se supone de primera intención, que esto encierra una gran injusticia, por cuánto se cree que alguien en una sociedad organizada sobre dicha base, habría de consumir más de lo que produce ó tendría la pretensión de producir sin consumir nada (1).

Mas esto no es posible que resulte, ni se concibe que un individuo en una sociedad, donde todos depositen en el bien común su esfuerzo, y ninguno con detrimento de los demás pueda escapar, ni el acaparamiento tenga razón de ser, no se niegue á emplear sus fuerzas en el trabajo para el cual se siente con más facultades, y al que su inclinación le lleva.

Antes al contrario, el trabajo por ser indudablemente una necesidad orgánica, se efectúa con tanto más placer, cuanto más en armonía está con nuestras facultades, más recompensado se vé y sobre todo cuando por el tiempo empleado en él no llega á delatarse nuestras fuerzas.

Y esto se obtiene en una organización social donde todos trabajemos en lo que nadie puede vivir del trabajo de los demás.

Si á cambio de nuestro esfuerzo, encontramos la satisfacción de nuestras naturales necesidades, nuestro trabajo está perfectamente recompensado.

Si muy lejos de buscar el oficio ó la profesión más lucrativa, aún no siendo la que más nos agrade, nos dedicamos á la que más nos place, en la seguridad de que igualmente hemos de tener lo necesario á la subsistencia, claro está, que ese trabajo lo realizaremos depositando en él toda la fuerza productora que poseamos, sin pararnos á averiguar si el esfuerzo empleado sobrepasa al gasto que podamos hacer de la producción común.

Por otra parte no es muy probable que pueda alguno consumir más de lo que produce, pues sabido es que el esfuerzo empleado por un individuo en cualquier clase de

trabajo excede siempre al gasto que pueda efectuar.

Y esto tiene aun más razón de ser donde el producto no tenga latentes oscilaciones en su valor, debido á la competencia y á la exigencia del mercado.

Los unos no podemos subsistir sin los demás.

Si la cooperación de unos nada pueden ejercer los otros, como á su vez sin el cumplimiento de éstos nada acabado podrían hacer.

Si á un oficio le es complemento otro y el trabajo de todos, reunido, debidamente conducido, es lo que constituye la riqueza social, es lógico suponer que igual derecho tienen unos que otros para disfrutar de la riqueza común.

Albañil, el carpintero, el pintor, el cantero, etc., etc., son tan útiles á la sociedad como el ingeniero, porque si éste emplea en la obra su inteligencia, aquéllos la realizan por medio del trabajo material.

Si en el esfuerzo de aquéllos, el plano y la acertada dirección de éste, da nada nos servirá.

Por otra parte, tal vez el ingeniero, si se dedicara á carpintero fuera un operario más incapaz de ejecutar un trabajo con perfección, como también el carpintero no llegara nunca á sacar del estudio el provecho necesario para ser un buen ingeniero.

Teniendo en cuenta que todo es un engranaje admirable, en el cual la más insignificante pieza puede entorpecer la buena marcha del mecanismo, forzoso es suponer que todos tenemos igual derecho á ocupar en el latifundio social un puesto, sin distinguir ni diferencias, por cuanto, tan necesario é imprescindible es el esfuerzo de los unos como el de los otros.

Por otra parte, ¿quién puede en justicia avoriar el trabajo de nadie?

Si todos tenemos un deber que cumplir, el trabajo, y derecho á la vida, consumiendo lo necesario para poder sostenerla, no tiene razón de ser una sociedad donde unos producen con exceso y otros consumen sin producir nada.

Si de este orden de consideraciones pasamos á otro, objeto en la mayor parte de los casos, del controversia, ¿nos referimos á las facultades de cada individuo, ó á la facultad de tener más derecho á la vida el fuerte que el débil, el inteligente que el ignorante?

¿Caso el débil es culpable de su debilidad, y el ignorante de su ignorancia?

Y en último caso el débil no practica é la colectividad un servicio importante apropiando sus escasas fuerzas en aquello apropiado á su organismo y al ignorante llevando su actividad material á los trabajos donde no es necesaria la inteligencia y el saber?

En resumen, el miembro de una colectividad cualquiera, cumple su misión, haciendo uso, con aplicación al trabajo, de sus facultades ya en el orden intelectual ya en el material y tiene derecho á exigir el cambio de su esfuerzo necesario para la conservación de la vida.

Por tanto, como una con arreglo á las necesidades y produce según sus fuerzas es una ley natural por cuanto armoniza de las facultades con que la naturaleza dotó al individuo al arrojado sobre la superficie terrestre, para que con su trabajo viviera y se desarrollara.

En el próximo número publicaremos el segundo artículo **VIVA LA PATRIA**.

LA CONFESION

II

No puede darse práctica más repugnante en el terreno religioso, que la confesión ni existe otra más atentatoria á la libertad y á la moral.

Siempre ha tenido por objeto dominar al pueblo; sorprendiéndolo sus más preciados y fecundísimos secretos.

Esta práctica, que arranca de preocupaciones religiosas, se ha convertido en un sistema y que los primeros cristianos no conocieron, fue siempre recondición mayor misterio é impuesto por el temor de los dioses. Así como la confesión ha tenido diversas formas, la penitencia ha sufrido tantas variaciones como religiones la adoptaron, y siempre en sus manifestaciones ha denotado el grado de cultura del pueblo que la practicaba.

Los adictos á la religión de Brahma prescriben á sus sectarios, según el conde de Lastérie, que cuando vayan al desierto á adorar á Dios y hacer penitencia, que dejen las vestimentas y alifonfos y otros placeres que se encuentran en lugares cultivados; que se alimenten con mucha moderación de las semillas, frutas, raíces y ojas de los árboles del desierto; que duerman sobre la tierra en la cual habrá esparcido yerbas y higos secos; que descansen sobre la piedra, la arena y las cenizas; que la piel del loro salvaje ó de cualquier otro animal ó la corteza de los árboles les sirva de vestidura; que se espongan á la intemperie del clima, al calor, al frío y á la lluvia hasta el punto de hacer que su piel se crista con tal género de vida, que cuando por algún tiempo se desahogan, se sorprendidos que disparen sus pecados y ofensas como el fuego destruya la paja.

Este es el género bárbaro y cruel que impone á sus partidarios Brahma, para purgar las faltas cometidas y ponerse en bien con un Dios todo bondad; pero que en cambio exige que sus hijos se martirice hasta que «la piel se crista».

Los rufianes aún llevan á mayor grado de credulidad la penitencia. Según el *torero de los Vedos* ó libro sagrado, dice el maestro de decir: Con el fin de mortificarse fijaban sus ojos en el Sol y con las manos en alto se mantenían en esta posición.

Este rigor en la penitencia tenía por objeto lavar el hombre de la mancha impura del pecado, para la que se formaba, según la re-

(1) Se refiere al vago que será objeto de estudio, en uno de nuestros próximos artículos.

laciones sufridas á patronos y acreedores, cuando llega á su casa desalentado, despepenado y rendido de fatiga moral y material, con todas las facultades morales é intelectuales atrofiadas por el derecho que de sus fuerzas ha hecho en la lucha titánica que por la existencia libra, lo es tan necesario, repito, echarse en los brazos de una mujer amada y amante—único refugio y consuelo en el desamparo de la sociedad y de las injusticias que con el se cometen—y cubrirla de caricias y lágrimas de ternura.

Una joven hermosa que vivía con su madre cerca de nosotros, iba todas las mañanas junto con sus hermanas al taller; yo me enamoré de ella y ella de mí. ¿Y cómo me dio? Yo... (salvador en mala hora de mi existencia) te atreviste á enamorarte en la miseria en que estabas? ¡Ah! buen hombre, por lo que os he dicho antes; porque necesitaba quien me ayudara á compartirme sufrimientos, porque no basta, no, con el cariño de nuestros padres y hermanas. Las jóvenes no pueden llevar su corazón con el amor paternal ni con el materno; y esta es ley natural y muy lógica para perpetuar la especie, y también, ¡á qué sagrado porque me sentí subyugado por la belleza plástica de aquella muchacha encantadora.

¿Y cómo yo entonces veintidós años, y estaba me robando, y no sólo tenía necesidad de llenar el vacío que notaba en mi corazón, sino que la naturaleza me imponía necesidad de funciones orgánicas.

Viendo lo dificultoso que era para mí, reunir para pagar al cura el matrimonio, le propuse á mi novia y á su madre, que nos pusieramos á vivir libremente, porque nunca podría yo reunir para casarme.

Pero ella, su madre y mi familia se opusieron á que viviéramos libremente. Decían su madre, ella y mis hermanas, que com-

prendían que el que ama y es bueno lo mismo atiende los deberes de esposo y padre casado que sin casar, pero que la Sociedad la despreciaría á ella—á mi novia—y que además la Iglesia y Dios así lo mandaban.

Hice cuanto pude para persuadirlas, y en vano fué todo, y como yo no podía dejarla, porque una pasión no se deja cuando uno quiere, me resolví hacer un sacrificio mayor del que estaba haciendo, que equivalía á la más heroica acción, y reunir para el matrimonio. Aquí quisiera ver yo á los burgueses acomodados para quienes la vida se desliza suave y mansa como un arroyuelo.

Cinco años estuve haciendo economías de las dos pesetas que ganaba al día. ¿Cuántas veces me llegaba á ver reunidos algunos pesos, tenía que escribir en meditaciones para mi hermana, que el excesivo trabajo la había enfermado del pecho y echaba sangre por la boca! Yo también me enfermaba á veces de tanto trabajar y de alimentarme tan poco para poder reponer las fuerzas gastadas en el trabajo.

Un día que no pude vencerme como me había vencido otras veces que se me encendían los sentidos al contemplar á mi novia, encontré una mujer, nos entendimos y á los pocos días tenía la sangre envenenada.

Por fin, después de sacrificios sin cuento, realicé el acto heroico; al cabo de cinco años me casé.

¡Mi salud se iba quebrantando cada día más, tenía un pulmón dañado, (ahora tengo los dos) y á mi mujer, á mi querida mujer, se le había inoculado el veneno de mi sangre. Mis tres hijos, que son los que tengo, están enclenques y llenos de sífilis; me han despedido del taller porque estoy enfermo y no puedo trabajar lo que me exigen los patronos; mi hermana en el último período de la tisis, mis hijos me pedían pan y á mi mujer la dejó hecha un mar de lágrimas por

no poder acallar el hambre de sus pequeños. (Cree Vd. ahora, buen hombre, que tengo ó no razón para odiar todo lo que existe de Dios abajo, y para quitarme la vida? ¡Cree Vd. dijo irguiéndose, con la mirada extendida y las manos temblorosas, que aque viva el que haya sacado del mar soy yo á presenciar otra vez el cuadro desgarrador que he dejado en mi casa? Y dando dos saltos se puso en lo más alto de un arceife y se lanzó al agua. El pescador dió pasaca hacia el mar, en acción de lanzarse tras el suicida; de repente se detuvo y se quedó meditando, con los ojos fijos en las olas y exclamó:

¡En Estado, la Sociedad, la Religión, la Familia, El Matrimonio y la Propiedad!

Todo esto es malo y desde hoy en adelante emplearé todas mis fuerzas morales, físicas é intelectuales en combatir todo eso.

MANUEL MARIA MIRANDA.

(De El Trabajo del 4 de Octubre de 1911.)

VENTA.

Este periódico se encuentra de venta en Obispo 55, Galería Literaria.

La Poesía, Obispo 135.

Bajos de Payret, librería.

San Rafael y Galiano, Kiosko.

Belascosain, número 2, Kiosko.

Zanja, 97, Barbería.

Imp. LA UNIVERSAL.—S. Ignacio 15.

remota antigüedad; se conoce que Moisés se había dedicado bastante á una de las partes de física práctica, pero no estaba versado en la alta teoría de esta vasta ciencia, como tampoco en la alta astronomía, geografía, hidrografía, historiografía ni en la ciencia natural, porque en el Génesis, Moisés hizo hablar á Dios como á un ignorante, sobre todo, cuando habló del sol, de la luna, de las estrellas, del cielo y de la tierra.

¿Adn hay más, porque parece que el Dios de Moisés, no sólo no conocía en la tierra esta segunda parte de su creación, sino que ignoraba la extensión del Africa y Asia, y también la de la Europa y América; ignoraba así mismo la existencia de los cuatro continentes y de los innumerables pueblos que los habitaban, ignoraba la vasta extensión de los mares, que dan vuelta alrededor de estas grandes porciones del globo, ignoraba que este globo era de una forma cóncava y que nadaba en el fluido de los aires, en equilibrio sobre el eje de sus polos, dando una vuelta sobre sí mismo en 24 horas; ignoraba también que á más de esta revolución diaria, describía alrededor del sol un círculo en 365 días, horas y minutos, y que respectivamente, así mismo ignoraba el Dios de Moisés que la tierra que habitamos, con respecto al sol, era casi nada, y que su magnitud era un millón de veces mayor que la de esta miserable tierra, la que el Dios de Moisés, con una ignorancia colocó en su creación de segundo grado, y que ignoraba que bajo el imperio del sol rodaban siete planetas, es decir, siete globos de la misma consistencia y figura que la tierra, alternando con ésta, según sus distancias, los círculos que describían alrededor del sol; ignoraba que cinco de estos globos opacos eran más grandes que la tierra; que había una treinta veces mayor y otro ochenta veces mayor que ella; ignoraba que la luna, por ejemplo, no es sino un tercio de la tierra; que es un cuerpo opaco, esto es, una materia casi sólida á la que la tierra, una materia que no es susceptible por sí misma de

comunicar otra luz que la que recibe del sol, y que si la luna nos alumbraba de noche, durante algunos días del mes, nosotros la recompensamos con un reflejo mucho más considerable, durante sus noches; en fin, que nosotros somos una luna para la luna, y si hay un Moisés en ella y un pueblo hebreo, sin duda que el que ha dicho en el Génesis que Dios ha creado el sol para alumbrar durante el día, y la luna para alumbrar durante la noche, de este modo el Moisés de la luna consideraría la creación del cielo, del sol y de la tierra como expresamente hecha para este globo, y para la comodidad y satisfacción de sus habitantes, y no hay duda que el Papa de la luna no dejará de celebrar sus inaravillas, y si hubiese alguno que lo dudase, sufriría la pena de excomunión, y tal vez la de la hoguera de la terrible inquisición.

Si hay un Moisés en la luna, no habrá dejado de decir que el género humano ha principiado por un primer hombre llamado Adán, y que, será esto solo? no habrá dejado de manifestar la genealogía de los descendientes inmediatos de este primer hombre, el tiempo de un diluvio, si también ha estado expuesto como la tierra (en parte) á la inmolación ó sumersión de las aguas.

En cuanto á la tierra, es constante que ha habido un diluvio; pero también es cierto que no ha sido universal. Parece que el mar Mediterráneo no es otra cosa que un grande golfo que separa los tres continentes antiguos, desde las columnas de Hércules hasta el istmo de Suez, en una prolongación de 1,200 leguas, y ha sido efecto de una irrupción de las aguas del Océano, rompiendo las barrotas que lo contenían en el estrecho de las columnas de Hércules, hoy (Gibraltar) inundaron estas grandes extensiones de países que hoy quedan sepultados bajo los andes, los pequeños mares del Archipiélago del Propinco, del Helesponto, del Estrecho del Bósforo del Ponto Euxino, Istmo de Zara y Azof, están allanados por el Mediter-

La abundancia de material no nos permite separarnos de ciertos particulares de que habíamos prometido hacerle en el número pasado.

Tampoco nos es posible insertar en este número algunos trabajos que hemos recibido. Todo se hará en el próximo.

VARIEDADES.

MALES DE NUESTRA SOCIEDAD

El sol se apagaba sumergiéndose en el fondo del mar como inmensa brasa, las encrespadas olas se estrellaban con furia en los arrecifes de la playa empujadas por el fuerte viento que del Norte sopaba; negras nubes obscurecían el horizonte; caía una finísima llovizna que calaba los huesos; bandadas de gaviotas volaban casi tocando el agua del mar con sus alas, y dos lanchas que, tan pronto se veían en medio de la blanquísima espuma en el lomo de una inchada ola, como descendían, perdiéndose de vista entre las alborotadas olas, trataban de ganar la orilla, remando con fuerza los pescadores que en ellas venían.

Un hombre con raída blusa, sombrero y zapatos rotos, los brazos cruzados atrás y el rostro contraído, se paseaba con paso largo por la playa. De repente se detuvo y exclamó: «No hay otra solución posible: se quitó el sombrero y la blusa, se subió en un arrecife, abrió los brazos y se tiró al mar».

Uno de los pescadores que había llegado antes a la orilla, sin ser visto por el suicida, se lanzó tras él, y después de una larga lucha le sacó fuera del agua. El suicida trató de desasirse de los brazos del pescador para lanzarse otra vez al mar, y viendo que eran en vano sus esfuerzos, le echó una maldición á su salvador.—Desgraciado, le dijo, enton-

ces el pescador, ¡por qué atentas contra tu existencia! No tienes deberes que cumplir con el Estado, con la Sociedad, con la Iglesia, con el Matrimonio y con Dios!—El Estado, la Iglesia, el Matrimonio y Dios, todo eso copieria yo y lo escupiera—dijo el suicida temblando de ira. Todo eso es mentira,—continuó diciendo—lo oye Vd., mentiras y mentiras; pero no, no, debieran ser mentiras, pero por desgracia son realidades, porque nos esclavizan y somos víctimas los desheredados, de todas esas patrañas de las que se valen los ricos para explotarnos y subyugarlos.

Oiga Vd. la historia de mis sufrimientos y podrá juzgar mis palabras y mi determinación de quitarme la vida.

Mi padre era carpintero y tenía seis hijos, dos varones y cuatro hembras; me había enseñado á mí el mismo oficio, y ya le ayudaba yo con mi trabajo á mantener la familia.

Tendría yo dieciséis años, cuando el Estado, quiso, para gloria de la patria, dilatar otra vez sus dominios, reconquistando á Méjico. Los mandarines, el clero y los ricos burgueses estaban muy entusiasmados con su patrioteria; pero las pobres madres de los desheredados obreros y aldeanos, ya empezaban á llorar la pérdida de sus hijos en una guerra que ni siquiera era por defender la independencia de la patria, sino que la moría la ambición y vanidad de la burguesía. Yo caí quinto, y tuve que pelear con mis hermanos, los desheredados de Méjico: porque los generales y toda la plana mayor, tanto mejicana como española, eran para mandar á la carne de cañón que gana las batallas en provecho de ellos, que se llevan la gloria y los galones.

Cuando concluyó la guerra y volvimos maltrechos de nuestra reconquista á España, mi padre había muerto agobiado por los sufrimientos ocasionados por la miseria y el

trabajo excesivo á que se entregaba para mantener á medias á su numerosa familia. A mi hermanito le atacó la viruela, y á los ocho días de mi llegada de Méjico, murió también; entonces quedé hecho padre de familia sin haberla creado; y si á mi padre, que era maestro en el oficio le costaba tantos sacrificios para mantener á la familia miserablemente, cuántos no me costaría á mí que todavía no sabía bien el oficio, y además se me había olvidado algo lo poco que aprendí, con el tiempo que estuve en la guerra sin hacer uso de él, y no queriéndome dar de jornal no más que dos pesetas! Así es que mis hermanas determinaron ir al taller á hacer cigarreros para ayudarnos en algo. ¡Cómo sufría yo cuando las veía salir en las mañanas de invierno para el trabajo hirviendo de frío, envueltas en aquella neblina blanquísima que formaba en el espacio la nieve que caía; con sus trajes tan mequinos y arastrando por el nevado suelo sus zapatos rotos, exponiéndose diariamente á cojer una pulmonía!

Nunca siente más el hombre la necesidad del amor, que cuando está en la miseria y sufre mucho. Para el pobre asalariado no existe el teatro, los viajes, la literatura, las ciencias ni ninguna pasión de esas que llenan por completo el alma del hombre apasionado é inteligente; porque aunque sienta vocación por alguna de ellas, le es imposible dedicarse á ella, por la falta de tiempo y dinero, que se necesita en esta Sociedad para disfrutar de lo que la Naturaleza nos ofrece gratuitamente á todos.

La única pasión que puede alimentar el asalariado que no se haya entregado á la desesperación, á la bebida ó al juego, es el amor. ¡Le es tan necesario al mancebo apasionado, después de las doce ó catorce horas de trabajo material y de vejámenes y humi-

rráneo y por las embocaduras de los rios que bajan á su estanque y traen su origen, como el Mediterráneo de la antigua irrupción de las aguas del Océano: se sabe que en la época de esta irrupción el Océano oriental y occidental buscaba su unión por el istmo de Suez, el uno por el Mediterráneo y el otro por el Golfo Árabejo, antiguamente el Mar Rojo. Este diluvio no provino de las aguas pluviales, como Moisés ha supuesto con tanta ignorancia, porque era necesario que hubiese llovido durante cien años para que la atmósfera hubiese llenado el estanque de los mares de que acabo de hablar, por otra parte, una lluvia de cien años es inverificable como opuesta al poder y leyes de la naturaleza; de consiguiente el diluvio no ha provenido ni podido provenir de las lluvias; mas cuando Moisés dijo con énfasis, que se abrieron las catastras del cielo, é inundó la tierra el agua, hablaba á los hebreos, pueblo estúpido é ignorante, que carecía de un astrónomo que pudiera desmentirlo, confundiéndolo con las armas de la evidencia y de la verdad. Sin embargo, Moisés nada ha dicho ni supuesto sobre el diluvio, los egipcios habían hablado ya años antes de la pretendida creación de la tierra, esto es, cerca de quince mil años, antes del nacimiento de Moisés, del que su fábula nada ha hablado.

Los caldeos y los fenicios también han hecho mención de un diluvio, pero en época muy anterior á Moisés. En fin, todos los pueblos antiguos, los más ilustrados, han erigido monumentos y grabado su memoria en mármoles que no usaban el arte de escribir han conservado de padres á hijos la tradición verbal, pero llena de absurdos, como sucede en la historia de los pueblos que no escriben; pero el testimonio de los egipcios, árabes y caldeos, está autentizado por monumentos y escritos conservados de edad en edad en la historia de los fenómenos de la naturaleza. Los antiguos pueblos de Europa, apartados de las inmediaciones del Mediterráneo, Helasponto y Bósforo, no

Cuando 23 á 24 000 hombres, testigos oculares, prudentes y juiciosos, deponen contra un hecho, siendo de lo escogido del pueblo, es una autenticidad bastante respetable para desear este hecho y calificarlo de impostura.

Con los acontecimientos que superan los límites del talento del común de los hombres, es necesario referirse á personas ilustradas, por pequeño que sea el número, y no á la multitud, tan fácil de seducción, de alucinamiento y de descarrío; sobre todo, estúpido é ignorante en todas las artes, y aun en leer y escribir.

Pero, Beatísimo padre, vos me diréis el monto. Si así resplandecía con los rayos y resonaba con los truenos. Convento en ello, en esta hipótesis, por el fuego de los rayos y ruido de los truenos erati sin duda los efectos de las preparacion de los salitres, porque no debéis ignorar, que los físicos del Egipto conocian la preparacion y el uso de la pólvora, ignorando sin embargo, sus propiedades hostiles y peligrosas para la destruccion y su aptitud para la guerra y los combates.

Los chinos conocen el uso de la pólvora hace más de doce mil años; pero solo hay cerca de cuatro mil que han aprendido á encerrarla en tubos de bronce para el servicio de los combates, y rechazar las hordas de tartaros; que se arrojan demasiado á sus murallas. De los chinos es de quienes hemos conocido la preparacion, usos y propiedades de la pólvora, la fabricacion de cañones, y una multitud de conocimientos y descubrimientos, que los alemanes é ingleses han pretendido apropiarse á vista de toda Europa, igualmente que la invencion de la imprenta, usada en China hace más de diez mil años.

Pero, volvamos á Moisés, es necesario confesar que había aprovechado bien la escuela de los físicos de Egipto, para aprender infinidad de cosas que parecieron milagrosas á los ojos de un pueblo ignorante y bárbaro, y que sabía la preparacion del salitre y la composicion del fuego gregoriano, tan celebrado por sus prodigios en la más

ligión que los dictaba tablas donde se hacía constar todo lo que constituía el pecado.

Los musulmanes, contaban hasta 70 clases de pecados; pero el pecado mayor era el negar a los profetas (esto en todas las religiones) el negar que ellos eran los únicos elegidos de Dios.

Como consecuencia de todos estos pecados se supone en todas las religiones, con ciertas diferencias, la existencia de seres malditos destinados por Dios para tentar a los hombres al pecado.

Para perdonar las faltas que enumeraban las leyes religiosas se inventaron distintos medios; pero nunca la confesión secreta de las faltas a un hombre determinado.

Los antiguos filósofos entendían que Dios para perdonar no exalta otro juez que su propia conciencia, rechazado, por tanto, todas las crueldades de la penitencia.

Diogenes recomendaba como único juez después de Dios a la conciencia, cuando dice:—Jamás te entregues al sueño antes de haber examinado en tu conciencia las acciones del día. Entre los paganos la confesión se hacía pública.

Ellos creían que confesar a Dios ó a los hombres debían costar su falta públicamente para avergonzarse, que sus semejantes los perdonaran y arrepentiese ellos de haber cometido tal falta.

Los primeros cristianos siguieron esta práctica pagana; pero muy pronto fú falseada por los sacerdotes que instituyeron la confesión secreta, con miras puramente tiránicas y explotadoras.

Refiriéndose Tertuliano a la confesión, dice:—Es preciso haber perdido la razón para imaginarse que los Apóstoles hayan ignorado algunas verdades útiles a la salvación y que en el transcurso de los siglos se hayan encontrado alguna cosa referente a las costumbres y conducta de la vida más sabia y más sublime que lo que Jesucristo les enseñó.

Afectiva situación

Ya conocen nuestros lectores, por la prensa diaria la situación difícil por que atraviesan nuestros vecinos los norteamericanos, á causa de las constantes quiebras de casas de crédito.

Como siempre, la clase obrera lleva en este traslomo económico la peor parte, sin que por ahora se entreeva la situación favorable á su precaria situación.

Nuestro colega *El País* en su número del día 13 del que cursa publica los siguientes datos:

«Dicen las últimas noticias que han quebrado en Nueva York varios fabricantes de tabacos y miles de obreros están sin ocupación.»

Según los libros-registros de las asociaciones obreras de dicha ciudad, están ociosos 50 mil miembros de las mismas. Se hace subir á 100 mil los obreros desocupados, sin contar muchos miles que se dedican á profesiones y labores de oficina.

Los bancos de ahorros de Nueva York, la mayoría de los trabajadores es todavía peor. La quiebra de los bancos de ahorros de Denver ha dejado sin una peseta á muchísimos de aquellos que tenían depositados en los bancos los ahorros de toda su vida.

Miles de obreros se dirigen á los bancos como pueden á los Estados del Este.

Escriben de Tampa que hoy hay tres fabricas que trabajan tres días á la semana, las demás están cerradas. En casa de Martínez, hoy se han hecho rebajas en los jornales.

Andan los obreros por los montes en grupos de 15 y 20 para poder comer de lo que cazan y pescan, sin que tengan la más ligera esperanza de que mejore la situación, y se ha recibido aquí una instancia firmada por

145 individuos, pidiendo al Gobierno General envíe un buque á buscarlos para que puedan volver á Cuba.

Como confirmación de los anteriores datos copiamos los siguientes párrafos de una carta particular que nos ha dirigido un amigo residente en New York:

«..... Ya ves que los proyectos son muchos, pero dinero ninguno. Mas á todos estos proyectos ha venido á remachar el clavo la desastrosa situación actual. Ya sabrás la crisis tremenda que atravesamos los obreros de esta república desde hace dos meses por la cual, cientos de miles de obreros se encuentran sin trabajo y muchos de ellos, como en Texas, reciben del Estado, raciones (parte de consumo), para acallar el hambre que les devora.»

En virtud de esta crisis general, los tabaqueros de habano tamba tenemos la nuestra y la mitad de ellos estamos en la calle sin esperanzas de encontrar ocupación lo menos hasta de aquí á un mes ó dos.

Perlo malo no es solamente la crisis, sino que los fabricantes, aprovechando la abundancia de brazos y la falta de pedidos, se proponen rebajar dos pesos en millar en todas las vitolas y para lo cual, han celebrado ya dos reuniones.

Estamos, pues, abocados á una huelga general forzosa para sostener una ocupación lo menos hasta de aquí dentro de tres ó cuatro meses, cuando el trabajo aumente, para volver á los primitivos precios.»

Para concluir reproduciremos de la «Revista del Mercado de Nueva York de The Souger & Guernsey Co.» correspondiente al día 6 de Agosto lo siguiente con que encabezaba el Estado Monetario de dicha plaza.

«Durante el mes de Julio han prevalecido en este país condiciones desastrosas, como nunca vistas desde el pánico de 1873. Las quiebras de banca y de fabricantes ha sido, por decirlo así, un acontecimiento diario, y el comercio se ha visto gravemente afectado, volviendo admirablemente las circunstancias, se ha visto obligado á limitar sus transacciones por falta de ayuda en los Bancos.»

Los tipos de interés en la Bolsa, por presentarse en alza inusitada, han alcanzado ya cifras más anormales siendo cotizada varias veces la de 50 á 75 por ciento anual. El mejor papel mercantil ha sido ofrecido continuamente para descuente á tipos de 8 á 15 por ciento, sin éxito.

No es de extrañar por lo tanto que ante tan adversas condiciones el mercado de productos de consumo corriente haya estado estancado, limitándose los compradores á las transacciones puramente necesarias para satisfacer la inmediata demanda, y por consiguiente los precios que cotizamos en otra parte de esta Revista pueden considerarse como nominales.

La convocatoria por el Presidente de esta República á una reunión extraordinaria del Congreso el día 7 de Agosto é fin de considerarse la conveniencia de anular el acto llamado de Sherman referente á la compra de plata por el Gobierno, es lo que probablemente ha hecho mucho para evitar un completo pánico por si acaso inmediatamente cesaran los nuevos embarques de oro para Europa. Se cree que el Congreso anulará dicha ley, y aunque esto hecho no será un golpe á la plata tan violento como el de la precipitada acción del Gobierno de la India en Junio último, sus efectos serán probablemente deprimirá aún más. Los partidarios de la plata tratarán de presentar algún sustituto como condición de la anulación; pero el sentimiento del país es tan marcado contra toda demora, que cualquiera medida para mejorar la condición de la plata será dejado para más adelante, cuando es de esperar que Europa pueda verse también forzada á salvar de una completa ruina ese precioso metal.

En los momentos en que escribimos estas líneas, la situación financiera aquí es más

halagüeña debido al hecho de hallarse en tránsito de Europa para este país diez millones de pesos en oro. Muy bien vendidos están, pues el efectivo está ahora tan escaso que se compra al tipo de 192 y aún más.

Miscelánea

De los cuadros demográficos que publica el Euzarado Dr. Delfin en la «Crónica Médica» extractamos los siguientes datos correspondientes al mes de Julio próximo pasado: En el mencionado mes fallecieron en esta ciudad 701 personas.

619 de Blancos, 96 negros, 89 mestizos y 27 asiáticos.

395 naturales del país; 240 de la península; 15 de Africa y 50 de otras procedencias.

Las enfermedades más bien bajas causaron á la población fueron la fiebre amarilla y la tuberculosis pulmonar, en 126 la primera y 89 la segunda.

Los nacimientos fueron 328. De estos 260 blancos; 21 negros y 47 mestizos.

Total de varones 157 y de hembras 171. Comparada la mortalidad con la natalidad hubo en el mes pasado una diferencia, en contra de la población total, de 373 habitantes.

Continúan en prisión, sin que el fiscal de Marina haya resuelto nada en concreto, los trece marineros procedentes del vapor «Alfonso XIII».

No podemos explicarnos, como las autoridades de Marina, no han tomado ya cartas de esos honrados trabajadores.

La prisión no puede ser ni más injusta ni más inhumana.

Aunque la historia de los hechos, ya fú hecha por la prensa diaria, ya por nosotros, para que aquellos que no hubieran sido desconfianza del sucedido, se hayan verdaderamente cargo de la injusticia de que son víctimas esos infelices.

El día 5 de Vapor próximo pasado fondó en puerto el vapor correo «Alfonso XIII».

Llegada la hora de comer los marineros acudieron al llamamiento.

Haria próximamente siete minutos que se encontraban comiendo, cuando el primer oficial, llamó al primer contramaestre ordenándole que llamara á la marinería para que continuara la faena. El contramaestre le contestó, haciéndole presente que hacia muy poco tiempo que estaban comiendo y que no sería el oficial quien fuera á quitarles el plato de la boca. A esto replicó el oficial que si no efectuaba la orden estaba demás á bordo.

Ante esta imposición el contramaestre pidió su cuenta, perdiendo con esto el derecho que al retirarse tiene todo empleado que lleve en la compañía veinte años de servicio, como sucedió á Francisco Lloret, el digno contramaestre que nos ocupa.

El 1.º y 2.º contramaestre, á quienes en vista de la negativa del 1.º dio la orden el mencionado oficial, le hicieron saber que si no cesaban de hacer que se continuara el trabajo se retiraban, haciéndole igual manifestación uno marineros.

Más cual no sería su asombro, al terminar la faena, al ver que, en vez de entregarles sus alcances, se los conducía presos con fuerzas de infantería de Marina.

La Sociedad General de Trabajadores inició una suscripción á favor de los detenidos y nombró una comisión con el objeto de que gestione con las autoridades de Marina la pronta libertad de los mencionados marineros, sin que hasta el presente, según nuestras noticias haya obtenido resultados satisfactorios.

Dr. Fiscal de Marina, hasta cuando?